**La pobreza de los que no leen**

Por su servidor Russell George

Muy desafortunados son los que nunca aprendieron a leer. Los que saben leer pero no leen, igualmente tienen una gran desventaja. Apocalipsis 1:3 dice, “Bienaventurado el que lee”.

Si alguien te hace la pregunta, “¿Qué libro estás leyendo?” ¿tendría que pasar por la vergüenza de decir, “No estoy leyendo ningún libro”? Espero que, por lo menos, estás leyendo tu Biblia, pero aparte de ella, ¿qué libro estás leyendo?

Desafortunadamente, en todo el mundo la costumbre de leer está disminuyendo. La venta de diarios / periódicos está mermando. Es cada vez menos una fuente de trabajo. Hace pocos años atrás diarieros caminaban nuestras calles vendiendo diarios. Ahora no se encuentran. Algunos vendedores de ajo todavía se encuentran en la calle, pero diarieros, no. Algunos diarios que antes tenían una circulación por millones, ahora dejaron de existir. Se puede decir lo mismo en cuanto a las revistas. Hay cada vez menos venta de libros también.

La fuerza de la costumbre de leer es una medida de la cultura de un pueblo. La historia de la humanidad pasó por lo que se llama el oscurantismo. Era un tiempo cuando únicamente algunos pocos sabían leer. Tal vez, en parte, era porque había poco o nada a su alcance para leer. No había nada de avance en lo científico ni en la civilización.

Generación tras generación existía por la penosa tarea de cultivar la tierra. Todo empezó a cambiar con la invención de la imprenta en 1440. Nació la edad de renacimiento. Libros comenzaron a aparecer y despertó un anhelo de saber leer. Esto dio un impulso a la formación de colegios y un avance en conocimiento. Todavía estamos disfrutando del buen resultado. Desgraciadamente, hay mucho que indica que hemos pasado la cumbre del avance. Estamos en el declive, yendo de nuevo al oscurantismo. Hay mucha razón en pensar que la declinación comenzó cuando el televisor llegó a ocupar un lugar importante en cada hogar. Era mucho más fácil ser informado sobre lo que pasa en el mundo por ver y escuchar un hombre en vivo en la pantalla.

El televisor, en sí, no es maldito. La maldición se encuentra en lo que hombres corruptos hacen pasar por la pantalla. La televisión pudiera haber sido una herramienta por el bien de la humanidad. Desgraciadamente, casi todos los canales de televisión se encuentran en manos de hombres sin escrúpulos que ofrecen lo que el hombre corrupto quiere ver y oír.

La televisión le ofrece poco que será una buena contribución a su educación. Hay discos compactos y DVD´s que tienen una buena contribución si uno es prudente en su selección. El leer exige más esfuerzo mental. Aun su mente subconsciente puede captar algo a través de las puertas de los oídos y ojos, pero muy poco se capta por leer sin concentración. Lo de bueno de leer es que se puede volver a leer lo que no fue bien entendido. También se puede parar y meditar sobre lo que ha leído.

Tenemos que ser prudentes en seleccionar lo que leemos. Hay libros que pueden corromper tu mente. Si ve que lo que está leyendo tiene un contenido inmoral, debe ser pronto en tirarlo y buscar algo mejor. A tu alcance hay una buena selección de libros.

Algunos leen poco porque dicen, “Me cuesta leer”. Sin duda, tienen razón, pero lo más que leemos, tanto más fácil, y a su vez, más placentero es. Así vamos aumentando nuestro vocabulario y lo que leemos tiene más sentido. Hay cosas que quizás nunca serán fácil de leer. No es recomendable que se esfuerce a leer estas cosas. Tampoco debemos leer únicamente lo que encuentra como muy fácil. Así no va a aumentar su vocabulario.

Algunos leen porque les gusta leer. Para ellos es como un hobby. Otros leen porque quieren aumentar su conocimiento. Algunos tienen un deseo, casi insaciable, de saber más y más sobre la vida y lo que les rodea.

Algunos preguntan si está bien leer novelas. Por supuesto depende de su contenido. La gran mayoría de las novelas sirven para nada más que saciar sus deseos carnales. Por eso, tiene que ser prudente en su selección de libros. A veces, por el título, no más, se puede saber si el libro es bueno. Si no, mira a lo que dice en la contra tapa. Normalmente no hace falta leer mucho en una novela para saber si es bueno o malo. Hay novelas buenas. Hay los que sirven para enseñar y reforzar buenas normas morales. Otras son novelas históricas. Algunas de ellas también enseñan y refuerzan normas morales y, a su vez, aumentan su conocimiento de acontecimientos en la historia.

No todos los libros que se encuentran en una librería cristiana son buenos. Por supuesto, hay mejor posibilidad de encontrar un buen libro allí. Es demasiado esperar que el dueño de la librería cristiana vaya a leer cada libro antes de ponerlo sobre sus estantes. Su selección de libros, más que nada, es según el editorial. Al fin y al cabo, tenemos que reconocer que todo se mueve por fines económicos. Los editoriales imprimen libros porque creen que se van a vender y el dueño de la librería los ofrece con el mismo fin.

Jesús reprendió a los fariseos por ser negligentes en la lectura. En Mateo 12:3 y 19:4 él les preguntó, “No habéis leído…?” En Lucas 6:3 él fue aún más directo con ellos cuando les preguntó, “¿Ni aun esto habéis leído?”

Yo creo que Dios quiere y espera que leyéramos. La razón por la cual no encontramos más exhortación en la Biblia para la lectura es porque cuando fue escrita no había libros al alcance de la gente. Aun las Sagradas Escrituras no fueron al alcance de la gente común y corriente. Fueron al alcance de los fariseos porque cada sinagoga tenía, por lo menos, algunos pergaminos que contenían parte del Antiguo Testamento. Nosotros somos muy favorecidos en tener una gran selección de buena lectura a nuestro alcance. No seáis negligente hermano. Aproveche de la lectura.